

III Encuentro Familia aliada. Un paseo en ocho pasos

Bajo el lema, *Discernir, Orar, Acompañar, Disfrutar*, fuimos convocados como familia aliada al III Encuentro que se desarrolló desde el 22 al 26 de agosto de este año en la Casa de la Alianza en Jesús por María en la localidad de Griñón (Madrid)

Aún con las impresiones vívidas de las jornadas pasadas y la letra caliente y a modo *de impresiones y paisajes*, de mi paisano Lorca, quiero hacer un esbozo subjetivo necesariamente, de cosas que viví y sentí.

Primero. La alegría del reencuentro. En mi caso particular, la segunda; y por tanto la posibilidad de retomar conversaciones suspendidas, ver cómo han ido el curso de los acontecimientos y como todo no va bien siempre, ejercitar la com-pasión de las cruces cotidianas. Establecer nuevas relaciones, ya que se ha batido el record de más de cien personas en esta ocasión. Contando además con la gente menuda y no tan menuda, que han aportado más vida al encuentro. Comentaba el filósofo Marina que, al individuo, en África lo educa la tribu. No sólo el padre o la madre.

Pues bien, nos enriquecemos cuando nos juntamos de todas las edades y todos aprendemos de todos.

Los monitores desde luego merecen una mención especial.

Segundo. El sitio. Es un lugar que pareciera una estancia del paraíso. Un jardín cuidado y extenso que permite la recreación y el contacto con la naturaleza, uno de los lugares donde sin duda se encuentra Dios. El silencio, la limpieza y la perfecta organización, crea un espacio de tranquilidad. La programación que conlleva mucho trabajo hace que la intensidad y aprovechamiento del tiempo sea real.

Tercero. La sorpresa. la forma con que Dios se nos comunica. Que algo sea como un regalo perfecto.

El tema que nos impartió, “Chema” (José M.^a Villanueva) el **discernimiento**, como una especie de ejercicios de San Ignacio, resumidos,

fue muy interesante y un recordatorio de la permanente necesidad de introspección.

D. Pedro Moreno Magro, sacerdote diocesano de Sigüenza-Guadalajara, entre otras cosas, doctor en Filosofía y licenciado en Teología, volvió a darnos unas charlas. *La oración en el camino hacia el jubileo*. Nos guio con su conocimiento y profesionalidad y nos presentó un libro escrito por él, “**El carisma de la Alianza**”, editorial Paulinas. Y otro personal que acaba de salir. Además, nos hizo de guía-histórico monumental en la Excursión a Sigüenza y Guadalajara terminando la jornada del sábado con la celebración de la Eucaristía en su parroquia Sta. María Micaela con la feliz coincidencia de que ese día 24 era el 49 aniversario de su ordenación sacerdotal.

Cuarto. La comida excelente. Creo que comunión viene de comer juntos. Pues la comida así se hace enriquecedora, además. Junto al espíritu de servicio. Es un ejercicio de comunidad.

Quinto. Una casa abierta a otros pueblos y personas. Juanma, Pedro, Martín, etc. Dan color a estas jornadas. Incluso a un vecino del pueblo, por nombre José, y con ochenta años sobre sus alas, con el que tuve la suerte de hablar y que fue Coronel del ejército del Aire en Torrejón de Ardoz, que insistía, que orar es la mejor solución, siempre.

Sexto. La sorpresa del Smo. Cristo Aparecido, los columpios del lugar donde comimos, los bailes que se marcaron algunos-as, los viajes en el autobús y los paisajes que vimos.

Séptimo. La fiesta. O sea, Trini. Y el horizonte del centenario, viajes y eventos.

Octavo. Se dice que el domingo es el octavo día de la creación, porque es el que no nos corresponde a nosotros hacer. Por lo pronto la Eucaristía, los cantos y el silencio.

Así como la presencia constante de Antonio Amundarain Garmendia, el inspirador.

La buena dirección de María del Carmen Fernández y de todas las aliadas.

El deseo de volver otra vez y la necesidad de decir **gracias**.
Perdonándoseme todo lo que no he puesto en estas líneas.

Creo cumplir el cometido que me encarga Isabel de no hablar de política.

Salvador Fernández-Vivancos.